

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL DE LA
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes
y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES:

Dr. Nicolás A. Avellaneda
Por la Facultad

Néstor B. Zelaya
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Silva
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES:

Dr. Alejandro M. Unsain
Dr. Jorge Cabral
Por la Facultad

Juan B. Courbet
Armando Luis Raggio
Por el Centro de Estudiantes

Luis Moreno
Eugenio A. Blanco
Por los Egresados

ADMINISTRADOR: Bernardo J. Matta

Año XI

Junio de 1923

Serie II. N.º 23

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

En la tumba del Doctor Eleodoro Lobos ⁽¹⁾

Con la doble representación de la Universidad y de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, vengo a rendir el homenaje debido a la memoria ilustre del Dr. Eleodoro Lobos.

Fué él un prototipo del universitario moderno, del que sólo cree en las verdades adquiridas por la investigación, controladas por el análisis y confirmadas con la experiencia.

Acreditó, al igual de casi todos los hombres de pensamiento en nuestro país, una polidoneidad que en él era tan legítima como eficaz. Se distinguió en los órdenes más diversos, como político, como profesor, periodista, dos veces ministro, diputado, abogado, consejero, etc., etc.; porque en todos puso su voluntad con decisión, combinada con mesura, circunstancia que le permitía ese don exquisito de acabar el concepto y de redondear y perfeccionar sus obras.

Tenía el carácter, la serenidad, la intuición, la confianza y la objetividad que definen al genuino hombre de Estado. Su eficacia no se cuenta por los años que desempeñó funciones, sino por la fecunda labor que realizó en ellas.

Me he de limitar, ante personalidad tan múltiple, a esbozar algunos rasgos de su espíritu universitario y de su íntima psicología, dejando que otros contemplen las demás fases del estadista.

Surgido, desde el fondo del campo de la lucha por la vida, se abrió paso por entre la breña del camino y subió y llegó y ascendió, muy alto, sobre sus propias piernas, sin que su espíritu oscilara con el cambio de latitudes y sin que sus principios de moral política, social y profesional variaran un ápice de la recta de su trayectoria.

Montar a la cima cruzando vericuetos, cabalgando en los ideales y dejando opiniones, principios y profesiones, como lana

(1) Palabras pronunciadas por el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Dr. José León Suárez.

de oveja descarriada en las zarzas del camino, es obra fácil. Inclinarse es más cómodo que mantenerse rígido; seguir a remolque los acontecimientos, más agradable que salirles al encuentro y oponer la orientación de nuestras ideas al mecanismo de su curso.

El Dr. Lobos fué hombre de pensamientos originales y esencialmente positivos. Escéptico en materia de teorías y de fórmulas consagradas, no creía sino en las realidades que contemplaba; consideraba tiempo perdido todo proceso que se apartara de auscultar en los mismos hechos la razón de su existencia y la posibilidad de su perfeccionamiento. Repetía, con Gladstone, que un hecho vale más que mil argumentos y estimaba que el pensamiento es ineficaz si se aleja de las necesidades de la vida real. No repudiaba la ciencia pura, pero era entusiasta partidario de la ciencia aplicada en la enseñanza. Creía que las universidades, sobre todo las Facultades, como la de Ciencias Económicas, no tenían otro objeto que aprovechar las ciencias para aumentar la capacidad técnica de los alumnos con un fin inmediato de resolución de los problemas presentes, por un mejoramiento de los medios conocidos, más que por la invención de nuevas teorías todavía no suficientemente sometidas al doble contralor inductivo y deductivo de la experiencia.

Otra de sus características universitarias, que equilibraba la anterior, era su fé en que la fatalidad de los hechos y de las realidades de la vida, no eran sino relativos, porque era posible abordarlos con criterio ilustrado para penetrarlos, comprenderlos y dominarlos. Este modo de ver lo redime del cargo de exceso de realismo que podría sugerir su afán y apego a una observación casi exclusiva. Creía que el aula universitaria debía armar caballero al estudiante, no para luchar con fantasmagorías, sino con la constancia abrumadora de un ambiente que apenas se transforma a los impulsos arremetedores de la inteligencia ilustrada del hombre.

Concebía, que el plan de estudios de nuestra Facultad, siendo técnico, nacional y profesional, debía predominar por su carácter práctico aplicado a la situación económica del país. Aspiraba a que no se expidiera un diploma sin la comprobación de los trabajos experimentales realizados por el diplomado.

Éra uno de sus lemas, que no basta estudiar la economía social, porque además se la debe practicar. Pensaba que las deformaciones de la sociedad no se corrigen con legislaciones, sino con cambios de costumbres y que la extinción de la des-

igualdad económica no se obtiene ni con decretos, ni con violencias, sino aumentando la capacidad técnica de los trabajadores, por una educación esmerada y práctica que llevaría a la juventud argentina, "a la verdadera igualdad en las relaciones concretas de la vida".

Consideraba, el Doctor Lobos, que al trabajo se lo remuneraba, especialmente en nuestro país, no en proporción de su cantidad, sino de su productividad económica, porque lo que se busca no es sólo la riqueza, sino el valor, relación que sin dependencia de la voluntad aislada del trabajador, no se modifica en su beneficio, con leyes obreras, sino estimulando su productividad técnica por la enseñanza práctica, para que ejercite su caudal ilustrativo en el amplio escenario del trabajo libre.

Frío observador y razonador de la escuela de los hechos, creía en la ineficacia de los sentimentalismos patrióticos y literarios para evitar las revoluciones económicas, si no se acudía a una positiva y metódica educación técnica de los trabajadores y a una reforma metódica y científica de los hábitos de gobierno. Tenía fé en las energías individuales y no creía en las delicias, ni del Estado providencia, ni del Estado socialista. Su receta era ésta: "Educar al trabajador y habilitarlo para aplicar sus aptitudes disciplinadas en el estudio de la solución práctica de sus conflictos, es asegurar la más firme garantía de orden y de armonía en la industria y en el comercio, en la familia y en la sociedad".

Con estas ideas cardinales planteaba a los profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, cuál debía de ser el objeto de las tareas dentro de ellas, en medio del murmullo de la contienda, de los enconos y de las intransigencias que llegan de la calle. Hacía suya la fórmula de Le Play, y les aconsejaba que "mientras fuera de nuestra casa se lucha apasionadamente por todo lo que divide, debemos estudiar aquí, serenamente, todo lo que nos une".

Me parece que el ideal del Dr. Lobos en materia didáctica era la divisa romana: "*Fabricando fit faber*", o sea que para saber bien hay que aprender haciendo.

En la Facultad ha dejado huellas que continúan las de su fundador, Dr. Rodríguez Etchart, por donde seguimos sus modestos reemplazantes, procurando, por lo menos, que ellas no se borren. Muchos Decanos sucederán al Dr. Lobos, pero será difícil que alguno realmente lo sustituya.

Su acción en la Facultad, se insinuó de preferencia en el

Seminario de Economía y Finanzas propiciando investigaciones fundamentales sobre el estatuto de la tierra agrícola, sobre sistemas impositivos y sobre organización y práctica del Presupuesto, considerando que no hay economía política posible cuando los gobiernos desconocen sus recursos y gastan sin tasa ni medida el monto de los dineros públicos.

Nuestra casa está de duelo, porque pierde con él, un faro en la tempestad, un amigo decidido que consolidó el orden cuando se implantó la reforma universitaria y que volvería a cooperar a consolidarlo en cualquier oportunidad que fuere necesario.

La Universidad jamás olvidará al ciudadano austero, hecho en la fragua de sus propias fuerzas, para quien la vida fué acción, la acción bien público y el bien público ecuanimidad, tolerancia y conciliación de lo que interesa al individuo con el interés general.

No hicieron estragos en su alma ninguna de las dos malas bestias que el filósofo Luis Vives considera el peligro de todo hombre: La envidia y la adulación. Experimentó, sin embargo, en su persona, los efectos de ambos venenos: cuando joven, estudiante, pobre y desamparado de toda mano que no fuera la de su poderosa voluntad de ser algo; cada vez que conseguía subir un peldaño, arreciaban los dardos de sus invisibles enemigos, probando en carne propia la verdad del adagio de que, nada como el éxito suscita más obstáculos, sin duda porque, como dice Oscar Wilde, para ser popular hay que ser mediocre, porque el vulgo que es capaz de simpatizar con el sufrimiento jamás simpatiza con el pensamiento!

Aceptaba la democracia, como un mal necesario, pero desconfiaba de su justicia, porque mientras no se redima por la ilustración y por el trabajo, el despotismo de las mayorías, jamás dejará de ser tanto o más vejatorio como la más execrable de las tiranías.

No se desesperó por el poder y practicó la consoladora virtud de saber esperar.

El Doctor Lobos nació y creció pobre; trabajó extraordinariamente y para algunos días de felicidad, contó muchas noches de dolor. Podrían aplicarse a él las palabras que el prelado suizo, Gaspar Mermillod, dedica al ideal de la vida de disciplina cristiana del hombre: Belén, Nazaret y el Calvario, porque el Doctor Lobos conoció la pobreza, el trabajo y el sufrimiento.

Sin embargo, espíritus integrales como el suyo viven y no mueren, porque después que dejan de percibirlos nuestros sentidos siguen iluminando las conciencias de los que creen, esperan y actúan por el advenimiento de un mundo mejor. Solo mueren los que no dejan en la mente de sus contemporáneos y en la de sus sucesores, rastros útiles de su pasaje por la vida.

Manes de Eleodoro Lobos! La Universidad de Buenos Aires y su Facultad de Ciencias Económicas, jamás podrán borrar de sus anales las mejores páginas de su historia escritas por vuestra actividad inteligente, noble y tolerante!

Buenos Aires, Junio 26 de 1923.